

Los 3.653 días de Felipe

JORGE BATISTA

La encuesta de Demoscopia para 'El País' con motivo de los diez años de gobierno de Felipe González arroja una consecuencia reveladora: los ciudadanos piensan que los ricos, la clase media, los empresarios y la banca han sido los más favorecidos por la política del PSOE, y la clase baja y trabajadora, la más perjudicada. Y eso lo creen los votantes socialistas. Dos de cada tres españoles consideran que el partido que ganó las elecciones de 1982 por abrumadora mayoría ha cambiado ideológicamente. En vez de cambio, 'cambiazó'.

El sondeo apunta que la educación, la sanidad, los transportes públicos y las carreteras están en el 'haber' de este Gobierno, mientras que en el 'debe', curiosamente, aparece lo referido a la política social: paro, subsidio de desempleo, droga y seguridad en la calle. Pero si un análisis en profundidad de la década exigiría una completa tesis, y aun así no conseguiría-

mos poner todo sobre la mesa, lo cierto es que las cosas se perciben como un *continuum* y no como un agregado de compartimentos estancos donde se almacena lo bueno y lo malo. Así, la película de estos diez años ha alumbrado un regusto amargo y el término que mejor lo define es 'decepción'.

Los 3.653 días de Felipe han dejado un resumen que nadie, ni a derecha ni a izquierda, discute ya: una situación política degradada por la acumulación de casos de corrupción -en la calle se ha extendido ya el peligroso 'todos son iguales'-, una situación económica de grave crisis desde donde nos contemplan los tres millones de parados que se esperan para el año próximo, y una preocupante situación social, en la que ha anidado la marginación, el descontento y la apatía.

Antonio García Trevijano, uno de los analistas político-sociológicos con más rigor intelectual, al igual que otros estudiosos independientes, habla ya del 'régimen'

de Felipe, no del gobierno socialista. Asimismo, muchos son los que opinan que su política ha acabado con la división de poderes de Montesquieu (Legislativo, Ejecutivo y Judicial). Por ello, Trevijano no duda en calificar de 'neofranquista' el sistema que vivimos: hay libertades, sí, pero no puede decirse que exista democracia, ya que no existe control del poder.

Si la democracia que ansiaba la ilusión que fue a las urnas en el 82 se ha esfumado, y las libertades se van cercenando cada vez más, la política económica de González se ha desideologizado, hasta tal punto que algunos aseguran ya que, con el último anuncio: el abaratamiento del despido, se están sentando las bases para una futura colaboración con la derecha, una vez que los propios socialistas admiten que la mayoría absoluta está perdida *de facto*.

Dando un paso hacia la abstracción, todo sucede en un momento en el que las respuestas tradicionales se están derrum-

bando y son necesarias actitudes imaginativas para salir de la crisis. Alvin Toffler, uno de los más prestigiosos prospectivistas, asegura que el capitalismo, al igual que el comunismo, es un producto típico de la era industrial. Por ello, opina que "no es razonable pensar que, mientras una parte de la ecuación entra en crisis, la otra se vaya a mantener intacta". La necesidad de que surja un sistema mixto más complejo capaz de aunar el crecimiento económico con la atención social es, pues, evidente.

El peculiar 'socialismo' de Felipe González, donde la megalomanía tiene un hueco importante -quiere para el país más de lo que el país quiere para sí-, no ha dado respuestas progresistas a una sociedad que debe afrontar el tiempo de la imaginación artificial, el silicio y los ordenadores, pero también el tiempo en que el trabajo como castigo bíblico desaparecerá y la sociedad de consumo devendrá, ojalá, mucho más justa e igualitaria.